

El perfil socioeconómico y educativo de Maroñas

Tabaré Fernández¹
Documento de Trabajo nº 86
Depto. Sociología / UDELAR
Montevideo, junio de 2011

¹ Dr. en Sociología por El Colegio de México. Profesor-Investigador (Grado 4) con Dedicación Total. Correspondencia:
tabaref@fcs.edu.uy

Introducción

El proyecto “*Necesidades y oportunidades educativas post-primaria en Maroñas*” tiene por objetivo general realizar un diagnóstico detallado de los logros, las necesidades insatisfechas y de las oportunidades institucionales que caracterizan a los adolescentes y jóvenes de Maroñas, con el fin de formular proyectos alternativos que permitan asegurarles el derecho acreditar la educación media. Se desarrolló en convenio entre el Departamento de Sociología y la Congregación Salesiana de Uruguay, y contó con la autorización del Consejo de Educación Inicial y Primaria (CEIP).

En el territorio, la zona de Maroñas quedó definida por el conjunto de manzanas comprendidas entre las calles Camino Corrales, 8 de octubre, Andrés Latorre, Veracierto, Camino Maldonado, José Belloni, José María Guerra y Gral. Flores. Se corresponde con la totalidad del barrio Ituzaingó, con una parte importante del barrio Flor de Maroñas, una pequeña porción de Villa Española y con una parte menor de lo que el Instituto Nacional de Estadística (INE) identifica como barrio Maroñas-Parque Guaraní.

Este trabajo combinó la investigación aplicada y la extensión sobre la base de la acumulación científica alcanzada a lo largo del proyecto desarrollado durante el año 2009 sobre *Desafiliación en la Educación Media y Superior del Uruguay* (Fernández, 2010), y que concluyera focalizando su atención sobre las trayectorias de desafiliación en ese nivel y en las políticas de inclusión educativa diseñadas en el período 2005-2009. Fue realizado como parte de las actividades planificadas por el Grupo de Investigación sobre Transiciones Educación Trabajo (TET) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República para los años 2010 y 2011.

Cuatro fueron los informes académicos producidos a lo largo de este proyecto. El primero presenta el perfil social de los hogares de la zona de Maroñas en tres grandes dimensiones: pobreza, educación y empleo. El segundo describe el conjunto de la Educación Media Básica en la zona: su historia, el área de influencia en los barrios próximos, la relación con las escuelas, el tamaño de sus poblaciones estudiantiles y algunos resultados en términos de abandono. El tercer informe se concentra en los programas de inclusión social y educativa implementados en la zona y su entorno, tanto por instituciones públicas como privadas (asistidas por el Estado): centros juveniles, aulas comunitarias y el Plan de Formación Profesional Básica de la Escuela Técnica Flor de Maroñas de la UTU. El cuarto y último informe presenta los resultados obtenidos en una encuesta aplicada a adolescentes de sextos años de Primaria en doce Escuelas de la zona definida.

Metodología

Hasta el presente, existen escasos estudios georeferenciados que tomen como unidad de análisis a los barrios. El Censo de 1996 dio lugar a varios análisis pero está bastante desactualizado para fundamentar un diagnóstico de las necesidades educativas de la población objetivo.

En general se trabaja con agrupamientos de barrios denominados estratos, diseñados por similitudes de ingreso, pero que terminan por desconocer la geografía humana, la circulación cotidiana y las identidades locales.

El análisis utiliza los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (en adelante, ECH) levantada a lo largo del año por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Para Montevideo, la muestra es representativa y tiene altos niveles de confianza para los centros comunales zonales (CCZ) y para cuatro estratos socio-económicos definidos en función del ingreso y del nivel de desempleo.

Es posible hacer inferencias para niveles de análisis más concretos, tales como lo son los segmentos censales; precisamente usando este criterio, se identificó en la base el área de influencia conformada por el polígono de centros educativos de Primaria y Media. Al conjunto de segmentos pertenecientes a las secciones censales 11 y 17, le hemos denominado “zona de Maroñas”.

Trabajamos con las bases de datos de 2006 al 2009. Esto nos permite mostrar medidas estáticas (para un año en particular) así como delinear las tendencias observables en la segunda mitad de los años dos mil.

Conformación demográfica

El cuadro 1 presenta la proporción de personas encuestadas entre 2006 y 2009 según sus edades en tramos. Se puede apreciar que la zona **no tiene** un perfil demográfico nítidamente diferenciado del resto de Montevideo.

En Maroñas un poco más de cuatro de cada 10 personas es adulta, un sexto es adulta mayor, 7 en 100 están en la primera infancia y otros 7 de cada 100 están en edad escolar típica (6 a 10 años).

Los estimados difieren para los CCZ 11, situado al norte de Gral. Flores, así como el CCZ 9, ambos barrios no considerados en el área de Maroñas. En estos es más alta la proporción de niños y más baja la proporción de adultos y de adultos mayores. En el resto de Montevideo, en

cambio, la distribución es bastante similar a Maroñas².

Este informe se enfocará sobre la adolescencia, definiéndola institucionalmente a partir de la edad de 11 años (en que típicamente se comienza a procesar el tránsito desde la Educación Primaria a la Educación Media), hasta los 19 años en que se ha adquirido la plena capacidad civil, penal y política. Este tramo de edades nuclearía el 13.7% de la población de la zona. En el resto de Montevideo este tramo de edades se corresponde con el 12.8% de la población. Son similares empero, las dos áreas al comparar el tramo de los adultos y de los adultos mayores.

Cuadro 1
Porcentaje de personas en tramos de edades (2006-2009)

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto Montevideo
de 0 a 2 años	3,4	4,5	4,8	3,4
3 a 5 años	4,1	5,1	5,4	3,7
PRIMERA INFANCIA	7,5	9,6	10,2	7,1
6 a 10 años	7,0	9,0	8,9	6,6
11 a 13 años	4,3	6,0	6,2	4,1
14 a 16 años	4,8	5,7	5,7	4,2
17 a 19 años	4,6	5,2	5,2	4,5
ADOLESCENCIA (11/19)	13,7	16,9	17,1	12,8
20 a 24 años	6,6	7,6	6,8	7,4
25 a 29 años	6,3	6,6	6,6	7,1
30 a 64 años	42,4	39,0	38,4	42,3
65 y más	16,5	11,3	12,0	16,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Continua de Hogares 2006-2009

El cuadro 2 informa la misma distribución pero estimando la población total de personas en el año 2009 que vivían en cada una de las áreas de Montevideo comparadas aquí. Vivirían en la Zona de Maroñas unas 32924 personas, de las cuales un poco más de **4 mil doscientas serían adolescentes**. La estimación se corresponde también con los datos publicados del conteo de Población de 2004, el cual informó de 36 mil habitantes y 4 mil setecientos adolescentes.

Este número es importante ya que permite establecer la magnitud de la población objetivo (la demanda) para las propuestas de educación post-primaria en la zona. Será de utilidad más adelante para determinar el nivel de satisfacción de la demanda que existe actualmente.

² Vease la nota técnica incluida más arriba.

Cuadro 2
Totales de población por tramos de edad y según zonas comparadas

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto Mon
2 y menos	1092	4902	4102	35543
3 a 5 años	978	5307	4212	39599
PRIMERA INFANCIA	2070	10209	8314	75142
6 a 10	2470	9641	6,984	67,812
11 a 13 años	1144	5794	4739	41518
14 a 16	1668	6627	4751	42768
17/19	1436	5393	4431	44985
ADOLESCENCIA (11/19)	4248	17814	13921	129271
20 a 24	1879	8,436	5,161	79911
25 a 29	2012	7,043	5,986	73610
30 a 64	14779	41,793	32,516	441806
65 y más	5466	12,563	9,636	167914
Total	32924	107,499	82,518	1035466

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Continua de Hogares de 2009

Pobreza

En el país, la pobreza ha sido en los últimos diez años el principal indicador socio-económico para orientar el diseño de políticas sociales y educativas, tanto a nivel nacional como local. En términos generales, este indicador permitirá segmentar la población de la zona de Maroñas, identificando aquel grupo de personas que no disponen del nivel de recursos mínimo para satisfacer sus necesidades de salud, integración y autonomía.

El concepto de pobreza a utilizar aquí se enmarca dentro de lo que se conoce como enfoque multidimensional. Supone pensar que los recursos necesarios para el bienestar de la persona humana tienen que ver con el ingreso monetario, su patrimonio habitacional, su cobertura de seguridad social, la disposición de tiempo libre y sus conocimientos.

Dentro de estas dimensiones, nos concentraremos en dos principales: el ingreso y el patrimonio habitacional. La primera dimensión, se corresponde con lo que hasta el presente, se ha denominado pobreza de ingresos o monetaria. La principal fuente de ingresos son las retribuciones al trabajo que se obtienen a través del mercado de empleo, aunque en Uruguay son muy importantes las transferencias de la seguridad social por concepto de jubilaciones o pensiones. La pobreza de ingresos suele tener un comportamiento cíclico que acompaña los

auges y las crisis económicas. La segunda dimensión se asemeja (aunque tiene diferencias sustantivas) con las medidas de “necesidades básicas insatisfechas” o NBI, usadas en el país a fines de los años ochenta. Estos recursos responden a una acumulación histórica fundada en el ahorro, el endeudamiento, la sucesión (herencia), o la acción pública (por ejemplo, a través de políticas de vivienda). Por esta razón la pobreza patrimonial está muy poco ligada a los ciclos económicos. La combinación de las dos dimensiones permitirá construir un espacio más detallado de la población, tal como se presenta en el siguiente cuadro:

Cuadro 3
Mapa conceptual de la pobreza multidimensional

	Pobres de patrimonio	No Pobres de patrimonio
Pobres de ingreso	[1] Pobreza estructural	[2] Pobreza reciente o coyuntural
No pobres de ingreso	[3] Pobreza inercial	[4] No pobres

Fuente: elaboración propia con base en una extensión de la tipología de Kaztman (1989) a la pobreza multidimensional (Fernández, 2009; 2011).

La celda [1] comprende a aquellas personas que carecen tanto de ingresos monetarios suficientes (por razones básicamente de empleo) como de recursos patrimoniales (insuficiente acumulación histórica). La pobreza estructural constituye el núcleo más refractario a las políticas sociales de corto plazo y existe consenso que para tener éxito en la promoción humana deben implementarse intervenciones multisectoriales (salud, empleo, educación, vivienda), sostenidas en el tiempo y acompañadas con trabajos comunitarios psico-sociales.

La celda [2] está conformada por personas que viven en hogares afectados por fenómenos generales, tales como una crisis económica (el período 2000-2004), por transformaciones sectoriales (cierre de una rama de la industria, por ejemplo, la textil), por un evento individual (pérdida del empleo), o también por problemas de empleabilidad (bajo capital humano). Estos casos son de especial interés para la educación, en la medida en que estos hogares dependerán fuertemente de incrementos sustantivos en sus competencias generales y de sus habilidades laborales para alcanzar y sostener en el tiempo un nivel de ingresos que los ponga a resguardo de los shocks económicos.

La celda [3] representa a aquellas personas que si bien disponen coyunturalmente del ingreso suficiente para satisfacer las necesidades en el mercado (alimentación, vestimenta, higiene, transporte), presentan niveles muy reducidos en la dimensión patrimonial. Las políticas sociales que se requieren aquí tienen que ver con el apoyo a la acumulación (ahorro), el subsidio de vivienda (o servicios públicos) o la transferencia lisa y llana de viviendas (tal es el caso de los “re-asentamientos”).

Pobreza de ingresos

Las estimaciones que aquí se presentan utilizan la metodología de línea de pobreza que

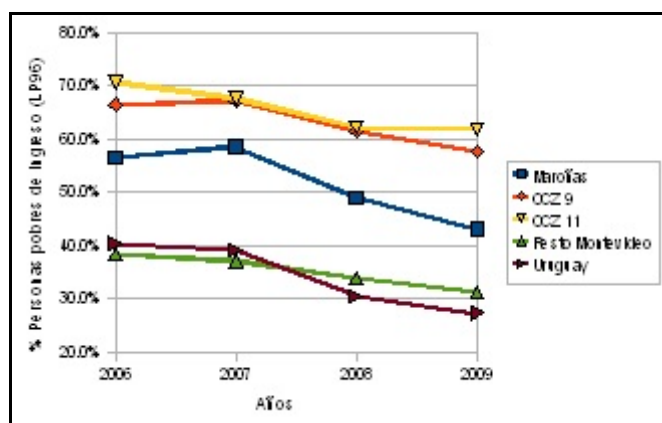
elaborara el Instituto Nacional de Estadística en 1996 y que se conocen como LP97. Oficialmente, el país estableció en 2002 una variante a esa metodología que ha sido unánimemente rechazada por todos los investigadores. En el año 2009, el INE presentó una nueva metodología, con la cual se realizarán estimaciones desde el año 2009. Dado que aquí comparamos datos para la década, optamos por la metodología de 1997³.

La zona de Maroñas presentó una alta incidencia de la pobreza de ingresos a lo largo del último quinquenio. Para el último año con información disponible, 2009, el 44.9% de los residentes tenían ingresos inferiores al precio de la Canasta Básica (alimentos y demás necesidades). En el resto de Montevideo, la incidencia alcanzaba al 31.6%.

Sin embargo, esta zona no es la más pobre cuando se toma en comparación la situación de los CCZ 9 y 11, donde respectivamente el 59.0% y el 62.8% son pobres de ingreso.

Así como se registra a nivel nacional y departamental, en Maroñas se observa una fuerte reducción de la pobreza. En 2006, el 57.1% de las personas estaba en una situación de pobreza de ingresos. En el año 2009, la incidencia cayó sustantivamente: de casi seis a cuatro de cada diez residentes tenía un ingreso inferior a 4670\$ (pesos de diciembre de 2009). En el gráfico 1, además, se aprecia que esta reducción ha sido mayor en esta zona que en el resto de Montevideo o en todo el país.

Gráfico 1.1
Evolución comparada de la pobreza de ingresos en Maroñas y otras zonas



Es un fenómeno ampliamente estudiado en el país que la pobreza afecta principalmente a los niños y los adolescentes menores de 19 años. Esto se debe a la distribución del gasto social característico de la matriz de bienestar del Uruguay: cuando hay mayor intervención del estado, la diferencia se incrementa. La polarización se puede cotejar en el cuadro 1.4.

³ Para la determinación del ingreso per cápita no se computa el valor locativo.

En Maroñas, más de seis de cada diez menores de 18 años residían en hogares pobres de ingreso (datos para el 2009). Hay variaciones según la edad, pero todas las cifras están en el mismo rango. La pobreza se reduce a cuatro de cada diez entre los adultos y baja aún más entre los adultos mayores (3 de cada 10). En comparación con las otras zonas delimitadas, la situación es menos aguda que el CCZ 9 o en el CCZ 11 donde la diferencia trepa a casi 20 puntos.

La última columna del cuadro 1.4 compara la incidencia de la pobreza observada en Maroñas y la correspondiente para el resto de Montevideo. Entre niños con hasta 2 años la brecha es de 11.8 puntos porcentuales. La brecha se amplía entre los adolescentes (12.9%) y los jóvenes adultos (14.9%), reduciéndose entre los adultos mayores (10.0%). Dado que las cifras no provienen de un seguimiento de hogares (v.g. un panel), resulta arriesgado hacer inferencias sobre este comportamiento tan particular de las brechas de la pobreza según edades. En principio, cabría decir que en esta zona los adolescentes y jóvenes parecerían estar comparativamente más desprotegidos que en el resto de Montevideo. Estos es, los instrumentos de la política social parecen ser menos eficaces (o más ineficaces) que en el resto de la ciudad. En segundo lugar, podría plantearse la hipótesis hacia el futuro de que si nada cambiase entre estos adolescentes y jóvenes para los próximos veinte años, la incidencia de la pobreza en Maroñas se incrementaría (por lo menos, existiría un elemento resistente a la disminución). Tenemos por delante un escenario de posible pauperización de la zona.

Cuadro 4
Incidencia de la pobreza de ingresos según tramos de edades (año 2009)

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto de Montevideo	Brecha Maroñas con MVD
Hasta 2 años de edad	63,6	82,7	82,1	51,8	11,8
6 a 10 años	65,4	77,0	81,2	52,2	13,2
14 a 16 años	60,9	78,8	78,2	48,0	12,9
25 a 29 años	42,3	58,4	64,3	27,4	14,9
30 a 64 años	39,9	50,7	56,5	27,3	12,6
65 y más	29,4	37,5	36,1	19,4	10,0
Razón de niños (6 a 10 años) frente a Adultos mayores	2,2	2,2	2,3	2,7	-0,5

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Continua de Hogares del año 2009

Pobreza patrimonial

En los enfoques multidimensionales de la pobreza, las características de la vivienda y la dotación de algunos servicios básicos, ocupa un lugar destacado (Fernández, 2010 b y 2010c). La evaluación del bienestar se hace sobre los siguientes indicadores contenidos en el cuadro 5.

Cuadro 5
Dimensiones evaluadas para identificar pobreza patrimonial

Dimensión	Indicadores	
Vivienda que proporcione protección y permita el desarrollo de relaciones sociales y de la intimidad	Calidad y conservación de la estructura edilicia	Materiales de construcción de techos, paredes y pisos. Mantenimiento y reparaciones menores periódicas
	Densidad ocupacional	Habitaciones utilizadas con fines residenciales
	Acondicionamiento lumínico y térmico	Electricidad; calentador de agua
	Equipamiento mobiliario básico	Refrigerador
	Adecuación sanitaria	Agua potable; drenaje; disposición de cuarto de baño
	Adecuado nivel de higiene	Ingresos monetarios corrientes

Fuente: tomado de Fernández, 2011.

La evaluación de la estructura edilicia fue uno de los componentes principales de los métodos de NBI populares en los años ochenta. Procede relevando por separado, el tipo de material utilizado en los pisos, las paredes y los techos, y concluye estableciendo un ordenamiento de materiales constructivos según la protección y duración que proporcionan a los moradores. Hay 5 tipos de viviendas precarias: todas están hechas de materiales de desecho en los techos, o tienen pisos de tierra sin contrapiso ni piso y sus techos son livianos. La vivienda modesta en cambio, con sus 10 tipos, tiene, al menos, un componente “pesado”: sean techos de planchada de hormigón, contrapisos sin piso o paredes de ladrillo, ticholo o bloques (aunque sin terminar).

Ahora bien, el resguardo e intimidad que proporcione una vivienda no puede ser evaluado cabalmente sin atender a su *estado de conservación actual*. La ausencia de reparaciones y mantenimiento implica un impacto negativo acumulado sobre la estructura, reduce su vida útil y disminuyen el potencial de protección y resguardo. Además, algunos componentes estructurales (las tuberías de agua), otros elementos que dan cierto acabado a la estructura (por ejemplo impermeabilización de los techos) y algunos servicios (por ejemplo, la instalación eléctrica) sufren desgastes con el uso y deben ser re-emplazados cada cierto tiempo. Según Casacuberta (2006: 22 y 23) los problemas de construcción visibles se clasifican en 4 categorías: i) vivienda con problemas graves (muros agrietados, inundable o con peligro de derrumbe); ii) vivienda con problemas moderados (humedades en techos, o goteras en techos, o caída de revoque de paredes o techos, o cielorrasos desprendidos, o humedades en los

cimientos); iii) problemas leves (puertas o ventanas en mal estado, o grietas en pisos, o poca luz solar, o escasa ventilación) y iv) sin ningún tipo de problemas. El nivel de calidad de los materiales (CM) de la vivienda será ponderado por su estado de conservación (EC) para contar con un índice de calidad estructural de la vivienda (ICEV). Re-escaladas las variables para que 0 sea el mínimo valor, la multiplicación tomará valores entre 0 y 6. Toda vivienda precaria recibe un valor de 0 en la escala, en tanto que toda vivienda con problemas graves también tiene valor de 0, no importa la calidad de sus materiales originales. Siguiendo estas definiciones, consideraré que un hogar **no** presenta una carencia que pone en riesgo la satisfacción de la necesidad de protección cuando la vivienda obtiene al menos un valor de 3: esto se observa en la combinación de viviendas modestas sin problemas y en las viviendas buenas con problemas moderados.

Dentro de la segunda dimensión del patrimonio, se evalúa el espacio residencial mediante un índice de densidad ocupacional de la vivienda (IDOV) que informa la cantidad de vivienda que disponen los miembros del hogar. Utilizaremos la razón de número de habitaciones no dedicadas a cocina o baño entre el número de miembros del hogar y consideraremos que el hogar está hacinado cuando hay menos de 0.25 cuartos por persona, no importa si se trata de zonas urbanas o rurales. El cuadro 6 agrega en la última fila el porcentaje de personas que se ubican bajo este umbral, comúnmente llamado “hacinamiento”.

Cuadro 6
Evaluación de la calidad y la ocupación de la vivienda habitadas por los hogares de Montevideo (2009)

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto de Montevideo
[1] % Personas en viviendas precarias	0,0%	1,3%	1,6%	0,3%
[2] % Personas en viviendas modestas	12,0%	23,3%	21,1%	9,1%
[3] % Personas en viviendas con problemas graves	16,4%	21,9%	19,3%	11,9%
[4] % Personas en viviendas bajo el umbral del ICEV	23,2%	37,3%	33,8%	19,0%
[5] % Hacinados (IDOV)	17,9%	30,4%	28,1%	15,0%

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de las Encuestas de Hogares para el período. Bases ponderadas.

La tercera dimensión de satisfactores a evaluar está conformada por el acondicionamiento de

la vivienda, y en particular referidos a dos aspectos⁴: el acondicionamiento lumínico (AE) y el térmico (AT). Dada la disponibilidad de información en la ECH, aquí la evaluación del acondicionamiento térmico de la vivienda se restringirá a la tenencia del recurso “agua caliente” (item iv) y se considerará que aquel tiene un nivel mínimo satisfactorio toda vez que el hogar cuente con calefón (CA) eléctrico o a gas, sistema de agua caliente central, paneles solares o dispositivos de “lluveiros”. El cuadro 7 muestra la información sobre esta dimensión para el año 2009. Se puede apreciar la muy reducida incidencia que en general tiene la carencia de luz eléctrica y la importante cantidad de personas que viven en hogares con carencia en el indicador de acondicionamiento término. Maroñas es una zona que se comporta similar al resto de Montevideo, y que contrasta con los restantes barrios de los CCZ 9 y 11.

Cuadro 7
Acondicionamiento lumínico y término de las viviendas habitadas por los hogares de Maroñas y el resto de Montevideo

	% personas sin luz eléctrica	% personas sin calefón
Maroñas	0,1%	11,6%
CCZ 9	0,0%	22,0%
CCZ 11	0,1%	18,2%
Resto Montevideo	0,1%	7,9%

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de las Encuestas de Hogares para el período. Bases ponderadas.

La cuarta dimensión permite ordenar las viviendas según el nivel de calidad sanitaria de la vivienda (ICSV) sumando tres dimensiones: agua, drenaje y cuarto de baño. El agua potable (AP) es un satisfactor tanto para la necesidad de alimentación, de vivienda y de salud; su posesión está relacionada con el patrimonio básico conformado por la vivienda y sus características. El drenaje (DR) constituye una de las medidas de salud pública que más impacto ha tenido en la disminución de enfermedades infecto-contagiosas, con la consiguiente disminución de la mortalidad infantil. Si bien su tenencia se origina en la inversión pública, una vez hecha pasa a componer el patrimonio básico del hogar y por tanto, es un recurso que contribuye a incrementar el resguardo que proporciona una vivienda y a disminuir daños en la salud tanto individual como colectiva.

⁴ En general, esta evaluación puede ser más amplia. En el MMIP se incluye una evaluación del patrimonio básico expresado en los bienes muebles que proporcionan también acondicionamiento de confort, tales como camas, mesas, sillas, sofás. También se consideran otros bienes de confort tales como electrodomésticos, audio y video. Más abajo incorporo la heladera por su papel en la conservación de alimentos.

Cuadro 8
Personas habitando en viviendas con una calidad debajo del umbral de pobreza en
Maroñas y de Montevideo

	% personas sin agua potable	% personas sin baño	% personas sin drenaje	% personas bajo el ICSV
Maroñas	1,1%	0,3%	0,7%	1,9%
CCZ 9	4,3%	1,8%	5,6%	7,9%
CCZ 11	2,4%	1,3%	4,9%	5,5%
Resto Montevideo	1,7%	0,7%	2,1%	2,8%

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de las Encuestas de Hogares para el período. Bases ponderadas.

La evaluación de estos cuatro grupos de recursos patrimoniales permiten construir una imagen distinta a la delineada por el examen de la pobreza de ingresos.

Tipos de pobreza

La incidencia de la pobreza patrimonial entre los residentes de Maroñas alcanza al 28.6%, un valor notoriamente inferior al 44.9% que se estimó pobre por ingresos. Esta discrepancia informa de una particular configuración de la pobreza en la zona cuando se combinan las dimensiones analizadas. El cuadro 9 muestra los resultados de cruzar la pobreza de ingresos y la pobreza patrimonial para Maroñas.

El 22.9% son pobres recientes: se identificó que la insuficiencia de recursos se presenta en el ingreso corriente (ingresos laborales) pero no en su patrimonio habitacional. Es un dato muy importante dado que estamos pensando en proyectos de intervención socio-educativas.

Un 6.6% de los hogares no son pobres de ingreso pero su patrimonio habitacional está debajo del umbral; son pobres inerciales. Aquí caben dos interpretaciones, ambas hipotéticas, dado que los datos de la ECH no son longitudinales (v.g. no relevan el proceso del hogar a lo largo del tiempo). Por un lado, es posible que se trate de personas que viven en viviendas antiguas que se han venido deteriorando debido a la falta de mantenimiento requerido. Los ingresos del hogar son invertidos en otros aspectos, pero no en el estado de conservación. Por otro lado, podría tratarse de personas que si bien mejoraron sus ingresos saliendo de la pobreza, por ejemplo, durante la expansión económica reciente, no lograron acumular lo suficiente como para mejorar la calidad de la vivienda. Tal como se indicó las políticas sociales tienen que ver con facilitar el acceso a recursos para mejorar la vivienda; esto no hace descartar el peso de factores culturales en el mejoramiento del bienestar, tal como es la disposición al ahorro. Una duda empírica importante en estos casos es que se desconoce el *tiempo que hace que estos hogares están en una situación inercial*. De conocer este dato, sería posible discriminar entre quienes pueden ahorrar y mejorar, de quienes se mantienen en la pobreza a pesar del nivel de

ingreso. Debe tenerse presente que este tipo de pobreza no está exenta de riesgos: un receso económico puede hacerlos caer a la pobreza estructural. En esto tiene un papel la educación.

Finalmente, el 22.0% de las personas (una de cada cinco) son pobres estructurales: presentan indicadores de privación en ambas dimensiones, lo que permite inferir que la situación no es coyuntural y que tampoco se han podido beneficiar de la expansión económica reciente. La reproducción social de las generaciones en estas condiciones de pobreza tiene un impacto extremadamente negativo en la medida en que los niños se socializan desde un comienzo en un entorno de privaciones, cuestión que terminan naturalizando, dando lugar al problema de la marginalidad.

Cuadro 9
Combinación de las dimensiones de ingreso y patrimonio habitacional en Maroñas (2009)

	No pobres de patrimonio habitacional	Pobres de patrimonio habitacional	Total dimensión ingresos
No pobres de ingresos	48,6	6,6	55,1
Pobres de ingreso	22,9	22,0	44,9
Total dimensión patrimonial	71,4	28,6	100,0

Fuente: elaboración propia con base en los microdatos de la ECH 2009.

En términos comparativos, convendría señalar que la incidencia de los pobres estructurales en los CCZ 9 y 11 es casi el doble que la identificada en Maroñas. También cabe señalar que la pobreza reciente es mayor en Maroñas que en el resto de Montevideo, y se ubica en rangos bastante similares a los observados en los CCZ 9 y 11.

Estos elementos hacen pensar que los problemas de pobreza están relacionados más con el funcionamiento de los mercados de trabajo, principal fuente de ingresos, que con las conductas de acumulación patrimonial que pueden desarrollar las familias. Esto es con la pobreza reciente. Tal como fuera planteado al inicio de esta sección, este tipo de pobreza tiene directa relación con el nivel de competencias desarrolladas en la educación y las habilidades laborales acreditadas. Las políticas educativas (junto con las políticas laborales activas) constituyen instrumentos óptimos para intervenir en estas situaciones.

Tipos de pobreza e ingresos

Con base en la tipología multidimensional de la pobreza presentada, conviene cerrar este apartado presentando un panorama del nivel de ingresos per cápita que, en promedio, tienen los hogares de Maroñas para el año 2009.

En la zona, existen diferencias marcadas en los ingresos. Un hogar no pobre tuvo en 2009 \$13104 como ingreso per cápita. Los pobres inerciales alrededor de \$10000. Los pobres recientes \$4760 y los pobres estructurales, \$3263. Es de recordar que en diciembre de 2009,

la canasta básica alimentaria para Montevideo (LP96) costaba \$1969, en tanto que la canasta básica total equivalía a \$5947. Los pobres recientes se ubican con un ingreso 20% inferior a la línea de pobreza; pero los pobres estructurales en promedio están ubicados alrededor del 40% de la línea. Aún cuando se les transfiera ingresos por programas sociales vigentes a estos últimos, no les alcanzaría para salir inmediatamente de la pobreza.

En general, los estudios hacen referencia a la heterogeneidad de la pobreza. Sin embargo, el cuadro 1.10 no muestra diferencias sustantivas en los ingresos de los hogares pobres de las distintas zonas comparadas. Las diferencias más notorias aparecen entre los hogares no pobres. El ingreso per cápita aquí es dos tercios del ingreso observado en el resto de Montevideo. Si bien en Maroñas el bienestar de estos hogares es relativamente mejor que en los CCZ 9 y CCZ 11, en esta categoría tampoco existen diferencias sustantivas. En síntesis, los hogares no pobres tienen ingresos bastante más reducidos que el que disponen los restantes hogares montevideanos. Este dato es importante para comprender luego, las decisiones de gasto e inversión de los hogares, por ejemplo, en educación privada.

Cuadro 10
Ingresos PER CÁPITA promedio de los hogares según tipos de pobreza (2009)

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto Montevideo
Pobres estructurales (22.0%)	3263	3413	3403	3484
Pobres recientes (22.9%)	4760	4333	4303	4669
Pobres inerciales (6.6%)	10076	9118	9238	11653
No pobres (48.6%)	13104	11540	11469	18337

Fuente: elaboración propia con base en la ECH de 2009.

Educación

La asistencia a la escuela es una dimensión de protección social fundamental en las políticas públicas. En Uruguay, suele desglosarse en cuatro indicadores que se corresponden a sendos niveles de la educación formal: Inicial, Primaria, Ciclo Básico y Educación Media Superior (EMS). Hasta el 2007, legalmente era un deber asistir a la escuela a partir de los 5 años hasta completar el Ciclo Básico (CB) de Educación Media. En 2008 la Ley General de Educación estableció la obligatoriedad entre los 4 y los 18 años, correlativos a la acreditación de esos cuatro niveles mencionados.

Aquí nos concentraremos en el tramo de edades propias de la adolescencia, entre los 14 y los 19 años de edad, mostrando diferencias particulares que puedan surgir en la pre-adolescencia

(11 a 13 años) momento en que típicamente se produce la finalización de la Primaria y el tránsito al Ciclo Básico (CB).

En Uruguay se observa una fuerte reducción de la asistencia al sistema educativo a lo largo de la adolescencia, pasando de una práctica universalidad en Primaria hasta una asistencia levemente superior a 4 de cada diez a los 20 años (Boado & Fernández, 2010). También se conoce que esta distribución se mantiene estable desde hace más de veinte años (Casacuberta & Bucheli, 2010). Las edades en que se producen los saltos más pronunciados en la asistencia se han establecido en torno a los 15 años y a los 18 años. La evidencia disponible muestra que lejos de estar asociados al ingreso al mercado de trabajo, tienen que ver con un marcado desfazaje que encuentran los adolescentes entre el logro educativo alcanzado, su edad, y las expectativas sociales establecidas para esa edad. Así se hipotetiza que el abandono a los 15 años sería característico de quien egresa con extra-edad de Primaria y a esa edad no ha logrado acreditar segundo año del Ciclo Básico (CB) (Fernández, 2010a: Cap. 4).

Asistencia y abandono

Los siguientes datos se corresponden al período 2006-2009, y constituyen promedios para los cuatro años conjuntos.

La asistencia escolar se reduce marcadamente en la adolescencia. Mientras que entre los 11 y los 13 años, la asistencia es prácticamente universal (98.4%), entre los 14 y los 16 años (pleno Ciclo Básico) la tasa se reduce 15 puntos (84%) para luego caer 30 puntos más (54%) en el tramo de los 17 a los 19 años (Educación Media Superior).

En Montevideo, estas tasas son más altas, respectivamente, el 98%, 88% y 67%. Las oportunidades se reducen aún más y con claridad en las edades de la Educación Media Superior. En cambio, la asistencia durante los primeros años de la adolescencia (14 a 16 años) no tiene un orden de magnitudes cualitativamente distinto a lo que ocurre en el CCZ 9 (81%) o en el CCZ 11 (77%).

Cuadro 11
Asistencia escolar en Maroñas y en Montevideo (2006 -2009)

	Maroñas	CCZ9	CCZ11	Resto Montevideo
11 a 13 años	98,4	97,8	96,8	98,4
14 a 16 años	84,7	81,0	77,5	88,3
17 a 19 años	54,2	44,5	41,3	67,2

Fuente: elaboración propia con base en la ECH de 2006, 2007, 2008 y 2009.

El complemento de la tasa de asistencia nos permite computar un primer indicador muy

indirecto sobre la desafiliación. Es de recordar que la ECH pregunta si la persona está asistiendo a la educación en el momento de realizarse la encuesta; no indaga si ese año se inscribió o “si asistió pero ya no asiste”, ni tampoco si “no asiste porque ha tomado la decisión de dejar de asistir” o “desde cuándo no asiste”. En particular, estos últimos dos elementos son fundamentales para hacer referencia al concepto de desafiliación (Fernández, Pereda & Cardozo, 2010). Por tanto, la “no asistencia” en el momento de la encuesta puede ser asimilada como abandono escolar y un proxy para la desafiliación.

Bajo estos supuestos metodológicos, realizamos una estimación indirecta sobre la población en estado de desafiliación educativa, aquí sin contemplar si el nivel educativo máximo que alcanzó se corresponde con lo legalmente requerido. Aplicamos el complemento de la tasa de asistencia a las cantidades poblacionales reportadas por el Censo de Población de 2004 para Maroñas. El cuadro 12 informa que al menos mil adolescentes y jóvenes estarían en esta condición.

Cuadro 12
Tasas de abandono y estimación de población desafiada (2006-2009)

	Población	Tasas de abandono generales	Número de adolescentes y jóvenes
11 a 13 años	1515	1,6	24
14 a 16 años	1578	15,3	241
17 a 19 años	1617	45,8	741
Totales	4710		1006

Fuente: elaboración propia con base en la ECH de 2006, 2007, 2008 y 2009.

En los últimos cuatro años, se observa un crecimiento importante en la asistencia para el tramo de 14 a 16 años, que se puede estimar en casi 8 puntos, pero no se observa igual comportamiento en la tasa para el tramo de edades de 17 a 19 años.

La primera estimación sobre desafiliación informa de al menos 1000 adolescentes y jóvenes en ese estado socioeducativo. El indicador es preliminar puesto que no incluye otros requisitos como ser el nivel educativo logrado. De todas formas, interesa comparar esta magnitud con el tamaño promedio de una cohorte de edad en la zona, 500 niños, con la cantidad de niños que egresan promedialmente de 6tos. Años de Primaria cada año, 700, y con el tamaño del Liceo n°13, el más grande de la zona, 1100 alumnos. Esto significa que de adoptarse una política de real y eficaz de universalización de la Enseñanza Media se necesitaría un liceo nuevo del mismo tamaño que el más grande de la zona o tres liceos del tamaño óptimo recomendado por la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia (ENIA).

Asistencia según los niveles y sectores institucionales

Entre los adolescentes y jóvenes que asisten a la educación formal, conviene destacar algunas características. En primer lugar, se observa que el nivel educativo al que asisten quienes

tienen entre 14 y 16 años es casi exclusivamente el Ciclo Básico (63%), en tanto que para el tramo de 17 a 19 años predominan los alumnos de la educación Media Superior (64%), aunque persiste un 13% en CB.

En segundo lugar, el sector institucional al que asisten resulta de interés. Si bien en Montevideo, el 28.3% de los niños y pre-adolescentes (6 a 13 años) concluyen la Primaria en una escuela privada, en Maroñas lo hace 20.3%, magnitud superior tanto a la observada en el CCZ11 (13.6%), y en el CCZ9 (10.2%). La asistencia al sector privado en el período de la adolescencia (12 a 16 años) y al Ciclo Básico, tiene un comportamiento divergente en la zona frente al resto de Montevideo. Mientras que en el departamento la participación de los liceos privados trepa al 34.2% (aumenta frente a Primaria), en Maroñas es del 11.8%, reduciéndose en relación a la Primaria. En el CCZ 9 y el CCZ11, las tasas permanecen iguales.

Para concluir parece importante señalar, para todo Montevideo, que entre 2006 y el 2008 (no está disponible este indicador para el 2009) habría crecido levemente la participación del sector privado, tanto en Primaria (4 puntos porcentuales) como en CB (3 puntos). Sin embargo, en Maroñas y para el mismo período, el crecimiento en Primaria es desestimable (cae dentro de los márgenes de error estadístico) en tanto que es apreciable en el CB (8 puntos porcentuales). Es decir, que si bien la participación del sector privado en el CB es menor que en Primaria, se observa en la zona un importante dinamismo de crecimiento en los últimos años.

Asistencia y tipos de pobreza

La distribución de la asistencia a la escuela según la condición de pobreza del hogar permite construir un panorama más claro de cuáles son los grupos sociales que tienen mayor probabilidad de que sus adolescentes y jóvenes queden desafiados.

Tal como se aprecia en el cuadro 1.13, en el primer panel se muestra la tasa de asistencia para aquellos originarios de hogares no pobres. Es claro que los niveles para el tramo de 14 a 16 años están próximos a la universalidad (cuando en el conjunto de la población era el 84.7%), similares a los CCZ 9 y 11, y similares también al resto de Montevideo. Por su lado, para el tramo de 17 a 19 años, siete de cada diez jóvenes están asistiendo a la Educación Media, siendo tasas sólo levemente inferiores en los CCZ 9 y 11, aunque sí significativamente menores al resto de Montevideo. Claramente este estrato social no tiene problemas de asistencia para las edades de CB, aunque si los presentaría para la EMS.

El efecto de las condiciones de pobreza se aprecia en el segundo panel del cuadro, pero sobre todo en el tercer panel. La brecha de asistencia entre pobres recientes y no pobres es de 4 puntos para los adolescentes y trepa a 14 para los jóvenes. En cambio entre los pobres estructurales, las brechas son de 15 puntos para los adolescentes y de casi 35 puntos entre los jóvenes.

Cuadro 13
Asistencia de adolescentes y jóvenes según condición de pobreza del hogar (2006-2009)

	Maroñas	CCZ9	CCZ 11	Resto Montevideo
ADOLESCENTES Y JÓVENES EN HOGARES NO POBRES				
11 a 13 años	99,9	98,4	96,8	99,3
14 a 16 años	92,2	91,4	94,3	96,8
17 a 19 años	69,4	62,6	60,6	81,6
ADOLESCENTES Y JÓVENES EN HOGARES POBRES RECIENTES				
11 a 13 años	99,9	99,3	98,0	98,7
14 a 16 años	88,1	85,6	84,7	87,4
17 a 19 años	55,3	51,6	49,3	60,7
ADOLESCENTES Y JÓVENES EN HOGARES POBRES ESTRUCTURALES				
11 a 13 años	95,9	97,0	95,8	97,0
14 a 16 años	75,3	76,1	66,7	73,1
17 a 19 años	35,7	26,2	23,5	34,4

Fuente: elaboración propia con base en las ECH de 2006 a 2009

Al comparar Maroñas con los CCZ 9 y CCZ11, se aprecia que las tasas son más bajas en éstos últimos (sobre todo entre los pobres estructurales); en cambio son similares para el resto de Montevideo.

La pobreza reciente es una situación que parecería afectar sólo levemente la asistencia escolar. Estos hogares pobres parecerían hacer un esfuerzo importante por sostener a los hijos en la educación formal. Operaría diferente entre los pobres estructurales, aún cuando debe reconocerse que las tasas de asistencia son bastante elevadas para el tramo de 14 a 16 años (adolescencia). La relación entre pobreza reciente y asistencia hace favorable (menos problemático) la instalación de un proyecto de educación media básica (no así de EMS); probablemente el principal problema es *sostener a los adolescentes en su compromiso educativo*. En cambio, para los jóvenes pobres estructurales que muestran alto nivel de desafiliación, lo más recomendable es pensar políticas de revinculación. En estos fenómenos, las estimaciones que se pueden realizar no parecerían dibujar un panorama distinto al que se puede hallar en otros hogares pobres de otras zonas de la ciudad.

Educación: credenciales obtenidas

Conjuntamente con la asistencia, conviene mirar qué credenciales han obtenido los adolescentes y jóvenes, poniendo como umbral la acreditación del Ciclo Básico, de exigencia

legal hasta diciembre de 2008.

En promedio, entre los 14 y los 19 años, uno de cada dos adolescentes aprobó el CB en Maroñas (49.1%), un guarismo lejano al 63.0% observado en el resto de Montevideo, aunque no tan reducido como en el CCZ9 (42.6%) o en el CCZ11 (39.8%).

Ahora bien, al desagregar en los tramos de edades analizados aquí, es posible hacerse una composición del momento en que es más probable que se acredite el CB. Recuérdese que la edad normativa prevista en el plan de estudios para concluir el CB, es 14 años. En consecuencia, a partir de los 17 años, se considera que un estudiante tiene un rezago grave, denominado extraedad, y es motivo de su transferencia a un centro educativo nocturno, “de adultos”. Por lo tanto, al observar el tramo de 14 a 16 años podemos constatar la acreditación normativa y hasta rezagada, pero no en extraedad.

Cuadro 14
Acreditación del Ciclo Básico (2006-2009)

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto Montevideo
14 a 16 años	34,9	32,8	31,1	50
17 a 19 años	64,2	53,3	49,1	75,5
20 a 24 años	70	56,1	54,4	79,2

Fuente: elaboración propia con base en las ECH de los años 2006 al 2009.

Un poco más de un tercio de los adolescentes de Maroñas (34.9%) acreditó el CB antes de los 16 años, una proporción muy similar a la observada en el CCZ9 y en el CCZ11 (similitudes hasta ahora no observadas en otros indicadores). En el inicio de la juventud (18/19 años), la acreditación trepa treinta puntos y alcanza al 64.2%. Este fenómeno se observa también en el resto de los dos CCZ, pero en magnitudes menores (20 puntos en lugar de 30).

Cuadro 15
Logros educativos en la Educación Media y acceso a la ES

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto Montevideo	Brecha
Acreditación de la EMS	28,4	18,4	19,8	51,4	1,8
Ingreso a la Educación Superior	17,5	10,2	12,4	41,4	2,4

Fuente: elaboración propia con base en la ECH de 2006, 2007, 2008 y 2009.

Es importante comparar los niveles de logros más altos, esto es la acreditación de la Educación Media Superior (EMS) y el acceso a alguna de las modalidades de la Educación Superior (ES). En la juventud (20 a 24 años), Maroñas ha logrado que un poco más de la cuarta parte acreditara la EMS y que un 17.5% de sus jóvenes accedieran a la ES. En el primer caso, los valores son bastante superiores a los observados en los CCZ 9 y CCZ 11, aunque para el

segundo caso, ya las diferencias son reducidas. En todo caso, la brecha entre la zona y el resto de Montevideo es de grandes proporciones y crecientes: 1.8 para la EMS y 2.4 para ES.

Es importante resaltar en la conclusión de este apartado que la población en Maroñas tiene un perfil educativo menos desarrollado que el promedio de la ciudad de Montevideo. Es menor la proporción de adolescentes y jóvenes que finalmente logran acreditar el CB (10 puntos respecto a Montevideo), y muy inferior también es la acreditación de la EMS y el ingreso a la ES. Esto marca la necesidad de garantizar la universalización del CB entre los adolescentes y también la extensión de la EMS.

Educación técnica

Finalmente, otro aspecto de interés es considerar qué tipo de Educación Media han cursado y acreditado la población en general y los jóvenes en particular. Es un dato relevante en función del pasado industrial de la zona y de la Escuela Técnica establecida en la Obra Domingo Savio hasta fines de los años setenta. La ECH permite desglosar la información de asistencia a la Educación Técnica (ET) en el nivel medio, tanto para los que están concurriendo a la escuela como para los que ya no lo hacen.

En Maroñas, el 15.7% de la población con 12 y más años de edad asistió o asiste a la educación técnica en alguna de sus orientaciones. La tasa de asistencia en los CCZ 9 y 11 son estadísticamente similares⁵, pero se observa una diferencia significativa con el resto de Montevideo. Esto significa que en conjunto, llegada la edad de la primera bifurcación en las trayectorias académicas, en Maroñas los adolescentes han tendido históricamente a preferir en mayor proporción la educación técnica que la media general.

Entre los adolescentes (14 a 16 años) la asistencia es 7.2%, levemente superior (aunque no alcanza a ser estadísticamente diferente⁶) de la observada en el resto de Montevideo. El cuadro 1.16 permite apreciar que la preferencia tiende a incrementarse con la edad, siendo particularmente sustantivo observar la preferencia por la educación técnica a las edades de 17 a 19 años. Nótese que si a esas edades ningún otro joven hubiera asistido a la educación técnica, la proporción de asistentes debería ser igual al observado en el tramo anterior; sin embargo, la tasa trepa de 7.2 a 17.1, diez puntos porcentuales. Siguiendo el mismo argumento, se puede apreciar que la tasa aún sube algo más para el tramo entre los 20 y 24 años.

⁵ Esto es, se superponen los intervalos de confianza de las estimaciones al 95%.

⁶ Esto se debe fundamentalmente, al escaso número de casos con que se cuenta para hacer la estimación para Maroñas.

Cuadro 16
Asistencia a la educación técnica, todas las orientaciones, para mayores de 11 años
(2006-2009)

	Maroñas	CCZ 9	CCZ 11	Resto Montevideo
Población con 12 años y más que asiste o asistió a la Educación Técnica	15,7	14,5	14,3	14,0
Adolescentes (14 a 16 años)	7,2	8,9	9,3	6,2
Jóvenes (17 a 19)	17,1	17,0	16,2	13,2
Jóvenes adultos (20 a 24 años)	20,3	14,1	15,4	14,7
Crecimientos	13,1	5,2	6,1	8,5

Fuente: elaboración propia con base en las ECH de 2006 a 2009

La comparación del crecimiento de la asistencia entre las zonas aporta otro dato interesante. La última fila del cuadro 1.16 presenta un cálculo simple de la preferencia en estas edades: en Maroñas crece 13 puntos, en tanto que los CCZ9 y 11 lo hace entre 5 y 6, y en el resto de Montevideo, alrededor de 9 puntos.

Finalmente, parece de interés señalar que en el total de asistentes a la Educación Técnica se observa una distribución equilibrada entre quienes cursaron CB y EMS. Este es un dato importante dadas las características del plan de estudios 1996 que rige en el denominado Ciclo Básico Tecnológico y que por lo general son pasadas por alto. Esta formación es en todo similar a la impartida por Secundaria, excepto en un espacio curricular donde se ofrece taller en algunas orientaciones técnicas; no es profesionalizante ni introductoria a un oficio. De aquí que se puede suponer que la elección por la ET en la adolescencia respondería más a preferencias por el clima escolar de la UTU que por la formación específica que se brindaría allí. En cambio, la elección por la ET en el nivel medio superior respondería claramente a una deliberada voluntad por contar con formación profesional.

Estimación del número de abandonos y asistencias

Conviene aquí hacer referencia a una estimación hecha triangulando las tasas de asistencia obtenidas por niveles de la ECH, la matrícula de Ciclo Básico en la zona y del Conteo de

Población de 2004.

Cuadro 17
Tasas de asistencia y población asistente por tramos de edad en la Educación
Primaria y Media de la zona de Maroñas (2006-2009)

	Prop. Asistentes	Población (2004)	Nº Asistentes	Prop. Asis. CB	Nº Asis. CB	Prop. Asis. EMS	Nº Asis. EMS	totales absolutos
11 a 13 años	0,984	1515	1491	0,379	564	0	0	564
14 a 16	0,847	1578	1337	628	840	0,268	358	1199
17/19	0,545	1617	882	132	116	0,642	566	683
20 a 24	0,294	2640	777	0,06	45	0,41	386	440
Totales	<i>0.180</i>	<i>7350</i>	<i>4487</i>	<i>0,361</i>	<i>1566</i>	<i>0,273</i>	<i>1310</i>	<i>2886</i>

Fuente: elaboración propia con base en la ECH de 2006, 2007, 2008 y 2009.

La estimación es puntual (no considera los límites superiores e inferiores de los intervalos de confianza), promedia lo ocurrido entre 2006 y 2009 (conociendo que la asistencia ha crecido), y por tanto debería tomarse al momento como meramente ilustrativa. Informa que alrededor de 1500 adolescentes y jóvenes estarían asistiendo regularmente al Ciclo Básico y que unos 1300 lo harían a la Educación Media Superior en alguna de sus modalidades.

Educación: implicancias de los hallazgos

Estos hallazgos permiten formular tres conclusiones más generales que debieran ser tenidas en cuenta a la hora de diseñar alternativas.

En primer lugar, el CB se está acreditando en la mayoría de los casos en condiciones pedagógicas de extraedad, muy diferentes a las diseñadas en los planes de estudio. La mayoría de las familias y los jóvenes de Maroñas valoran este logro más que en los barrios vecinos, al punto que sostienen por más tiempo esta trayectoria, a pesar de la extraedad. Entre los 14 y 16 años, el 52.8% aprobó el CB; entre los 17 y los 19 años, la aprobación llega al 91.8%. Esto implica que quienes perseveran hasta la juventud en la educación media, acreditan el CB y aún alcanzan la EMS. También se ha observado que la voluntad de realizar estudios de CB lleva a la diáspora educativa a una proporción importante de estudiantes.

En segundo lugar, debe retenerse que un tercio de los jóvenes no logró acreditar el CB. Entre quienes ya no asisten a la educación y tienen entre los 14 y 16 años, el 91.8% carece de esta credencial (cifra espejo de la anterior). También se ha anotado que la desafiliación más alta está asociada a la pobreza estructural, más que a la reciente, aunque también en esta es de considerar. Con base en otras investigaciones (Fernández et al, 2010), es claro que la desafiliación se gestaría en la adolescencia y se concretaría pasado los 15 años cuando la acreditación del CB se ha convertido en una meta distante o imposible. De acuerdo con las estimaciones, esta desafiliación afecta aproximadamente 1400 personas o el equivalente a tres centros educativos de 500 alumnos cada uno en la Enseñanza Media. Las políticas de inclusión

educativa debieran tener por principal grupo a los alumnos de esas edades: entre 13 y 15 años, con extraedad y que recién han completado la Primaria, entraron al CB o lo abandonaron. No parece razonable *en el corto plazo*, diseñar programas de inclusión en el nivel de la Educación Media Superior.

En tercer lugar, Maroñas muestra una leve pero interesante tendencia a preferir en mayor medida la Educación Técnica que en el resto de Montevideo, tanto para cursar el Ciclo Básico como para cursar la EMS. Las magnitudes son reducidas, pero interesantes, dado el reducido número de cupos de educación técnica que existen en la zona (21% de la matrícula). La opción es más clara entre los jóvenes (17 a 19 años) que entre los La cantidad de casos observados en la ECH no permiten hacer inferencias precisas, pero se puede establecer la hipótesis de que se constataría una creciente elección por esta modalidad de educación media en los últimos cuatro años. La ET también se muestra como una opción de “arraigo local”; al contrario, la opción por cursar Secundaria, ya hemos visto lleva a la diáspora.

Empleo

Condición de actividad

En Maroñas, el 73.5% de las personas entre 14⁷ y 64 años están incorporados al mercado de trabajo (período 2006-2009). Esta tasa de actividad es menor⁸ a la observada en todo Montevideo (75.9%), pero similar en términos estadísticos, a la observada en los CCZ9 y 11.

La tasa de actividad conviene mirarla de más de una forma. Aquí elegimos tres, desglosándola para varones y mujeres, para distintos tramos de edades y para los años recientes.

Desde la primera perspectiva, varones y mujeres han tenido históricamente inserciones diferenciadas en el mercado de trabajo, originadas en los distintos roles que asumieron en la división del trabajo doméstico. Históricamente han existido ocupaciones y profesiones femeninas en Uruguay, tales como el secretariado, el magisterio, la enfermería o el trabajo social; también hubo una destacada participación de la mujer en varias ramas de la industria, como por ejemplo, la textil. Sin embargo, en los últimos treinta años, el mercado de empleo ha visto una redefinición estructural de la inserción femenina. La tasa de actividad femenina ha crecido más que la masculina, hasta alcanzar niveles particularmente altos, comparables al varón. Para el 2009, el 71.6% de las mujeres montevideanas entre 14 y 64 años estaban en el mercado, y un 82.3% de los varones lo estaban.

En Maroñas, la tasa de actividad femenina se ubicó en el 68.1% en tanto que la masculina

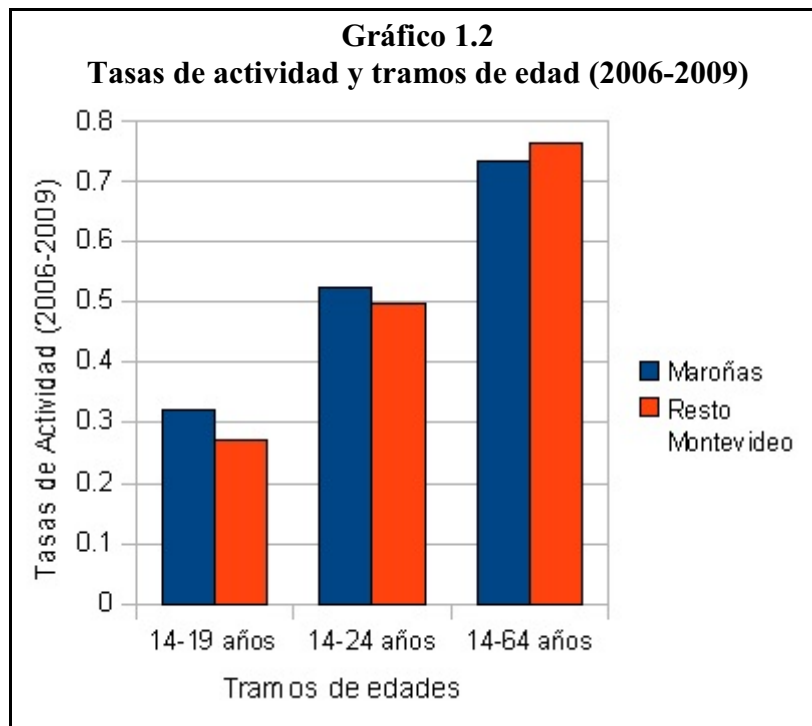
⁷ Aunque está registrado por otros estudios una edad de inicio laboral más temprana, la ECH no registra actividad antes de los 14 años.

⁸ Las diferencias son pequeñas pero estadísticamente significativas con $\alpha = 0.05$.

estaba en 81.5%. La diferencia de algo más de trece puntos de Maroñas también es mayor que en el resto de Montevideo, aunque es menor que la diferencia observada en los CCZ 9 y 11.

La segunda perspectiva consiste en aproximarnos al curso de vida. Cuando se analiza la tasa de actividad entre 14 y 24 años inclusive, Maroñas muestra un 52.3% incorporados al mercado de trabajo contra un 49.8% en el resto de la ciudad de Montevideo (mismo período). Si aún se restringe más el tramo de edades al período de la adolescencia e inicios de la juventud, la diferencia en la tasa de actividad entre Maroñas y el resto de Montevideo se incrementa aún más.

De estos datos no se pueden extraer conclusiones respecto del curso de vida de las personas dado que no son longitudinales. Sin embargo, pueden hacerse algunas inferencias a modo de hipótesis. Según parece, en la zona se verifica una temprana incorporación al mercado de trabajo, significativamente mayor que la que existe en el resto de Montevideo. Tal como lo han mostrado otros colegas en estudios específicos (Casacuberta & Bucheli, 2010), la decisión de ingresar al mercado está relacionada con la decisión de abandonar la educación formal, aunque muchas veces el orden temporal (y por tanto la causalidad) es distinta según las edades (Fernández, 2010: Cap. 4). El gráfico muestra bien la posible evolución de la actividad en el curso de vida de los pobladores de la esta área.



En la tercera perspectiva podemos ver la evolución laboral reciente. La tasa de actividad ha venido incrementándose leve pero significativamente durante los últimos cinco años, tanto en Montevideo como en todo el país. Esto es, más personas se han incorporado al mercado de

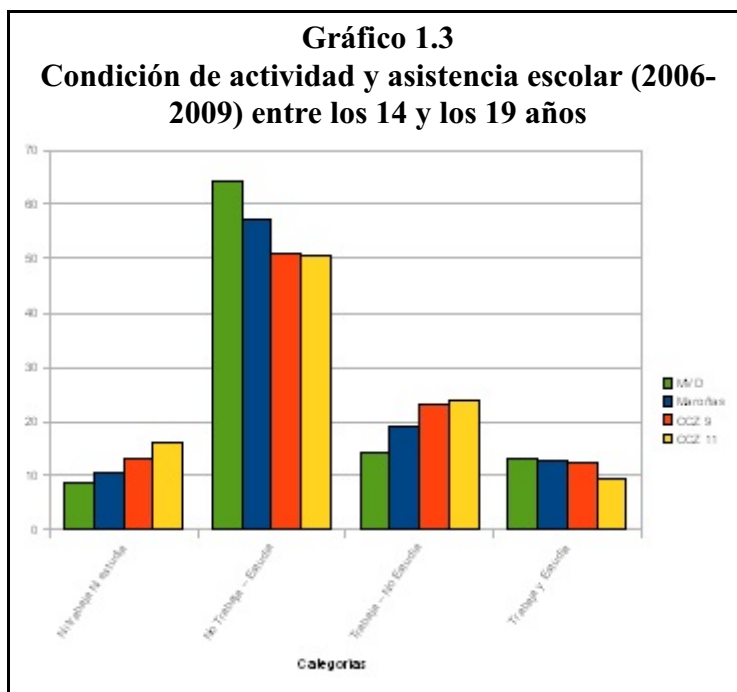
trabajo. En particular, el incremento ha sido mayor entre las mujeres. Para una sociedad que tiene una prácticamente nula tasa de crecimiento demográfico, esto implica que la incorporación se produce no sólo entre los adolescentes y jóvenes de cada generación, sino también entre los adultos, sobre todo entre las mujeres. Así la tasa de actividad ha crecido más entre las mujeres que entre los varones en los últimos cuatro años (3.33% y 1.95% respectivamente).

En Maroñas, este proceso se muestra con particular claridad. La tasa de actividad se ha venido incrementando; entre 2006 y 2009 creció un 2.30% (2.79% para el resto de Montevideo). En los CCZ 9 y 11, en cambio la tasa no creció o creció menos (respectivamente). Donde más se observa el crecimiento es entre las mujeres, 3.71%, mayor que el observado en Montevideo y en todo Uruguay.

Es interesante notar que este crecimiento se produjo entre población adulta y no entre adolescentes y jóvenes. De hecho, la tasa para el tramo 14-19 años se mantuvo estable. En cambio, en el resto de Montevideo, esta tasa de actividad creció levemente (1.9%).

Actividad laboral y asistencia a la educación

Una de las descripciones más recurridas y simples en los estudios sobre juventud, empleo y educación es la clasificación cruzada entre condición de actividad laboral y asistencia escolar. En particular, ha sido de gran interés la categoría “NI-NI”, esto es ni trabaja ni estudia, que representa una situación de exclusión entre los jóvenes, visto que se encuentran (muy probablemente) desafiados del sistema educativo y son económicamente inactivos. El gráfico 1.3 presenta los datos para las cuatro zonas de interés.



Se puede apreciar que Maroñas (segunda columna en cada uno de los gráficos) tiene un mayor porcentaje de jóvenes en situación de exclusión; sin embargo, también se aprecia que el indicador es menor que en los CCZ 9 y 11.

Resulta interesante observar que la categoría opuesta, constituida por adolescentes y jóvenes que estudian y trabajan, no presenta diferencias sustantivas en las magnitudes. Esto es, la doble actividad (laboral y educativa) no parecería estar asociada al área geográfica (o la segregación residencial).

Desocupación

Maroñas tuvo para el período 2006-2009, una tasa de desocupación del 9.4%, superior estadísticamente a la tasa observada en el resto del departamento de Montevideo, y a su vez, inferior a la hallada en los CCZ 9 y 11. Tal como se había apreciado en el apartado de condición de actividad, aquí también se observa una heterogénea distribución del desempleo sobre el territorio capitalino.

Cuando la desocupación se desgloza para varones y mujeres, se encuentra aquí también un rasgo estructural del mercado de trabajo, que relega en la desocupación a una tasa más alta de mujeres activas. Así para el 2009, el 11% de las mujeres estaba desocupada contra un 6.1% de los varones, esto es, un riesgo 1.8 veces más alto. Al comparar este indicador con el resto de Montevideo, se tiene otra vez, una situación más inequitativa en Maroñas, aunque a su vez no tanto como en el CCZ 11 sobre todo.

Uruguay se caracteriza por un desempleo juvenil que ha sido por décadas mucho más alto que padecido por los adultos. La tasa a su vez es mayor aún cuanto más jóvenes son los ofertantes de fuerza de trabajo. Para el tramo de edades entre 14 y 24 años (cubre la adolescencia y dos etapas de la juventud) el desempleo promedio del período 2006-2009 alcanzaba al 23.5%, cuando entre toda la población fue del 9.0%, esto es 2.6 veces más alto. La situación de Maroñas es bastante similar, el desempleo juvenil era del 21.7% en tanto que el desempleo total alcanzó al 9.4%. Producto del menor desempleo juvenil, la razón entre ambas tasas era de 2.3, generando una situación levemente menos inequitativa. La situación en los barrios aledaños es estructuralmente similar, aunque con tasas de desempleo levemente más altas.

Analizando la evolución 2006 al 2009, se constata una caída en el desempleo para todo Montevideo, y también para Maroñas; para todos los grupos etáreos. En esta zona, la tasa general pasó del 11.8% al 9.4%. Entre los adolescentes y jóvenes, la caída fue desde el 27% al 20.1%. Sin embargo, el elemento destacado es que la disminución observada en Maroñas fue *menor* a lo que ocurrió en el resto del país. Esto es, los adolescentes y jóvenes tuvieron menores probabilidades que sus contemporáneos en otros barrios para beneficiarse de la expansión del mercado de trabajo. Es razonable pensar que esto se debió al alto nivel de abandono persistente en la zona y el bajo perfil educativo de la población juvenil local (ya comentadas más atrás en la sección sobre Educación).

Desocupación y pobreza

Si la pobreza es entendida como un nivel de recursos (monetarios, patrimoniales y de derechos) en el hogar que resulta insuficiente para satisfacer las necesidades humanas de salud y autonomía de sus miembros, es de esperar que los adolescentes y jóvenes encuentren mayores dificultades para su integración al mercado de trabajo. Fundamentalmente, esto significa que sus posibilidades de encontrar empleo son menores que aquellos adolescentes que sí disponen de ese nivel mínimo de recursos. Si esto sucede precisamente en la transición a la adultez, otras opciones de vida comienzan a hipotecarse, tales como la emancipación o la formación de familia, cuando no la maternidad. Esta asociación entre propiedades de los hogares y oportunidades de los menores suele designarse “reproducción intergeneracional de la pobreza”.

El cuadro 1.18 presenta una estimación de la probabilidad de estar desocupado para los jóvenes de 17 a 19 años, con base en un modelo logístico⁹ ajustado para la población activa de Montevideo con 14 y más años de edad. Los datos promedian lo ocurrido entre 2006 y 2009. A diferencia de los análisis anteriores, esta estimación computó *simultáneamente* el efecto principal de la edad, el sexo, la condición de pobreza, la educación lograda, la asistencia a cursos técnicos en el nivel medio y la zona de residencia. Precisamente, un primer hallazgo que surge de estos datos es que estos controles simultáneos hacen desaparecer la diferencia entre lo que ocurre en Maroñas y en el resto de Montevideo, no así en cambio, entre los CCZ 9 o CCZ 11. Esto es, no parecerían existir determinantes específicos de Maroñas en la probabilidad de estar desempleado.

Un varón joven que vive en un hogar pobre estructural y que no acreditó el Ciclo Básico (por ende, solo tiene Primaria aprobado) tiene una probabilidad $P=0.34$ de estar desocupado. Este riesgo se incrementa sólo levemente si vive en un hogar pobre reciente y en cambio se reduce a $P=0.17$ si vive en un hogar que no es pobre. El riesgo del desempleo se reduce a la mitad a raíz de la condición de pobreza de su hogar de origen. Dados los vínculos “hacia adelante” entre desocupación y pobreza en la edad adulta, es dramático entender que el alto riesgo de desocupación entre jóvenes pobres estructurales está anunciando una muy probable reproducción *ampliada*.

El modelo permite estimar por separado las probabilidades para varones y mujeres. Ya se había visto que existe una inequidad de género sustantiva en materia de actividad y de desempleo, la cual se mantiene aún cuando se controlan otras variables. La última columna computa la magnitud de la brecha de género con lo cual es posible observar que la inequidad es *mayor* para las jóvenes que viven en hogares que no son pobres. La brecha se incrementa de 1.47 a 1.65. Es importante en este punto recordar que las mujeres ingresan en el Uruguay, en promedio con más edades (v.g. con mayor “madurez”) y también más educadas. En consecuencia, todo parecería indicar que aún con estas ventajas, sufren discriminación

⁹ Es una técnica estadística que se aplica cuando la variable dependiente tiene dos categorías, por ejemplo, estar ocupado o desocupado. Los indicadores del modelo se encuentran en el Anexo 1.1

adicional.

Cuadro 18
Tipos de pobreza, educación y desocupación en Maroñas y Montevideo (2006-2009)

	Varón	Mujer	Brecha de género
[1] Pobres estructurales; Primaria, 17 a 19 años.	0,34	0,50	1,47
[2] Pobres recientes, Primaria, 17 a 19 años.	0,36	0,52	1,44
[3] No pobres, Primaria, 17 a 19 años	0,17	0,28	1,65
[4] Brechas atribuidas a la pobreza estructural	0,50	0,56	1,12
EDUCACIÓN DE CICLO BÁSICO Y CURSOS TÉCNICOS			
[5] Pobres estructurales; Ciclo Básico y Curso Técnico; 17 a 19 años.	0,30	0,45	1,50
[6] Pobres recientes; Ciclo Básico y Curso Técnico; 17 a 19 años.	0,31	0,47	1,52
[7] No pobres; Ciclo Básico y Curso Técnico; 17 a 19 años	0,14	0,24	1,71
[8] Brechas atribuidas a la pobreza estructural entre personas con CB	0,47	0,53	1,14
[9] Brechas atribuidas a la baja educación entre pobres estructurales	-0,12	-0,10	
[10] Brechas atribuidas a la baja educación entre pobres recientes	-0,14	-0,10	
[11] Brechas atribuidas a la educación; No pobres	-0,18	-0,14	

Fuente: elaboración propia con base en las ECH 2006 al 2009. Solo área de Maroñas.

Efectos de la educación

A lo largo de este capítulo hemos insistido que la educación, concretamente la acreditación del CB y eventualmente la realización de cursos técnicos tienen un efecto de aversión sobre condiciones adversas; en este caso, la desocupación. En el cuadro 1.18, segundo panel, se añadieron estimaciones hechas con base en el modelo logístico que computan los efectos simultáneos de haber acreditado el Ciclo Básico y de haber realizado Cursos Técnicos (de nivel medio básico o medio superior). Estos datos permiten hacerse una idea de cuánto y en qué dirección contribuiría una expansión de las oportunidades educativas en las actuales condiciones del mercado de trabajo (v.g. sin mediar otros cambios).

Leeremos el cuadro en sentido de las columnas primero. Se puede apreciar que un varón entre 17 y 19 años, que reside en un hogar pobre estructural (fila 5 del cuadro), tiene una probabilidad de estar desocupado igual a 0.30, un valor algo menor al observado cuando sólo había completado la Primaria; en este caso la reducción fue de un 12% (fila 9).

Los jóvenes originarios de hogares pobres recientes, se benefician también de la mejora de la educación; su probabilidad de estar desempleados es de $P=0.31$, cinco puntos menos que en la situación de “solo Primaria”, una reducción del 14% (fila 10 del cuadro 1.18).

Nuevamente, se observa aquí que la educación tiene mayor efecto para disminuir el riesgo entre las personas que no son pobres. Así lo indica la fila 11 del cuadro 1.18 donde se ha computado una caída del 18% en la probabilidad de estar desocupados para quienes acreditaron el CB.

Para concluir, obsérvese que la fila de estimaciones hechas para las jóvenes en estas edades sigue la misma tendencia, esto es, a disminuir el riesgo de desempleo. Sin embargo, los efectos de la educación son menores que entre los varones (con todas las demás circunstancias iguales). Esto es, la educación tiene menor “rentabilidad” para las mujeres a pesar de que se trata de la misma credencial.

Conclusiones

Vivirían hacia 2009 unas 33 mil personas en la zona de Maroñas, estimación que coincide básicamente con la establecida por el Censo de Población de 2004 (alrededor de 36 mil). El análisis mostró que la zona **no tiene** un perfil demográfico nítidamente diferenciado del resto de Montevideo. Un poco más de cuatro de cada 10 personas es adulta, un sexto es adulta mayor, 7 en 100 están en la primera infancia y otros 7 de cada 100 están en edad escolar típica (6 a 10 años). Aproximadamente, vivirían unos 4 mil doscientos adolescentes que representan el 13.7% de la población. Este número es importante: permite establecer la magnitud de la población objetivo (la demanda) para las propuestas de educación post-primaria en la zona. Será de utilidad más adelante para determinar, también, que nivel de satisfacción de la demanda existe actualmente.

La zona de Maroñas presentó una alta incidencia de la pobreza de ingresos a lo largo del último quinquenio. Para el último año con información disponible, 2009, el 44.9% de los residentes tenían ingresos inferiores al precio de la Canasta Básica (alimentos y demás necesidades). En el resto de Montevideo, la incidencia alcanzaba al 31.6%.

Más de seis de cada diez menores de 18 años residían en hogares pobres de ingreso (datos para el 2009). Hay variaciones según la edad, pero todas las cifras están en el mismo rango. La pobreza se reduce a cuatro de cada diez entre los adultos y baja aún más entre los adultos mayores (3 de cada 10). En comparación con las otras zonas delimitadas, la situación es *menos* aguda que el CCZ 9 o en el CCZ 11.

La incidencia de la pobreza patrimonial entre los residentes de Maroñas alcanza al 28.6%, un valor menor al observado en la medida por ingresos. Al combinar ambas dimensiones, ingreso y patrimonio, obtenemos un mapa de la pobreza heurísticamente más preciso. El 22.9% son pobres recientes: se identificó que la insuficiencia de recursos se presenta en el ingreso

corriente (ingresos laborales) pero no en su patrimonio habitacional. Es un dato muy importante dado que estamos pensando en proyectos de intervención socio-educativas.

Un 6.6% de los hogares no son pobres de ingreso pero su patrimonio habitacional está debajo del umbral; son pobres inerciales. Finalmente, el 22.0% de las personas (una de cada cinco) son pobres estructurales: presentan indicadores de deprivación en ambas dimensiones, lo que permite inferir que la situación no es coyuntural y que tampoco se han podido beneficiar de la expansión económica reciente.

En la zona, existen diferencias marcadas en los ingresos. Un hogar no pobre tuvo en 2009 \$13104 como ingreso per cápita. Los pobres inerciales alrededor de \$10000. Los pobres recientes \$4760 y los pobres estructurales, \$3263. Es de recordar que en diciembre de 2009, la canasta básica alimentaria para Montevideo (LP96) costaba \$1969, en tanto que la canasta básica total equivalía a \$5947. Los pobres recientes se ubican con un ingreso 20% inferior a la línea de pobreza; pero los pobres estructurales en promedio están ubicados alrededor del 40% de la línea. Aún cuando se les transfiera ingresos por programas sociales vigentes a estos últimos, no les alcanzaría para salir inmediatamente de la pobreza.

El ingreso per cápita aquí es dos tercios del ingreso observado en el resto de Montevideo. Este dato es importante para comprender luego, las decisiones de gasto e inversión de los hogares, por ejemplo, en educación privada.

En Maroñas, la asistencia escolar se reduce marcadamente en la adolescencia. Mientras que entre los 11 y los 13 años, la asistencia es prácticamente universal (98.4%), entre los 14 y los 16 años (pleno Ciclo Básico) la tasa se reduce 15 puntos (84%) para luego caer 30 puntos más (54%) en el tramo de los 17 a los 19 años (Educación Media Superior).

La primera estimación sobre desafiliación informa de al menos 1000 adolescentes y jóvenes en el total: un promedio de 125 por año. Interesa comparar esta magnitud con el tamaño promedio de una cohorte de edad en la zona, 500 niños, con la cantidad de niños que egresan promedialmente de 6tos años de Primaria cada año, 700, y con el tamaño del Liceo nº13, el más grande de la zona, 1100 alumnos. Esto significa que de adoptarse una política de real y eficaz universalización de la Enseñanza Media se necesitaría un liceo nuevo del mismo tamaño que el más grande de la zona o dos liceos del tamaño óptimo recomendado por la Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia (ENIA).

En Maroñas y para el período 2006-2008, el crecimiento en Primaria es desestimable (cae dentro de los márgenes de error estadístico) en tanto que es apreciable en el CB (8 puntos porcentuales). Es decir, que si bien la participación del sector privado en el CB es menor que en Primaria, se observa en la zona un importante dinamismo de crecimiento en los últimos años.

La pobreza reciente es una situación que parecería afectar sólo levemente la asistencia escolar. Estos hogares pobres parecerían hacer un esfuerzo importante por sostener a los hijos en la

educación formal. Operaría diferente entre los pobres estructurales, aún cuando debe reconocerse que las tasas de asistencia son bastante elevadas para el tramo de 14 a 16 años (adolescencia). La relación entre pobreza reciente y asistencia hace favorable (menos problemático) la instalación de un proyecto de educación media básica (no así de EMS); probablemente el principal problema es *sostener a los adolescentes en su compromiso educativo*. En cambio, para los jóvenes pobres estructurales que muestran alto nivel de desafiliación, lo más recomendable es pensar políticas de revinculación. En estos fenómenos, las estimaciones que se pueden realizar no parecerían dibujar un panorama distinto al que se puede hallar en otros hogares pobres de otras zonas de la ciudad.

En Maroñas, el 15.7% de la población con 12 y más años de edad asistió o asiste a la educación técnica en alguna de sus orientaciones. La tasa de asistencia en los CCZ 9 y 11 son estadísticamente similares¹⁰, pero se observa una diferencia significativa con el resto de Montevideo. Esto significa que en conjunto, llegada la edad de la primera bifurcación en las trayectorias académicas, en Maroñas los adolescentes han tendido históricamente a preferir en mayor proporción la educación técnica que la media general.

En Maroñas, el 73.5% de las personas entre 14¹¹ y 64 años están incorporados al mercado de trabajo (período 2006-2009). Esta tasa de actividad es menor¹² a la observada en todo Montevideo (75.9%), pero similar en términos estadísticos, a la observada en los CCZ9 y 11. La tasa de actividad femenina se ubicó en el 68.1% en tanto que la masculina estaba en 81.5%. En ambos indicadores, Maroñas tiene tasas más bajas que en Montevideo. La diferencia de algo más de trece puntos de Maroñas también es mayor que en el resto de Montevideo, aunque es menor que la diferencia observada en los CCZ 9 y 11.

En la zona se verifica una temprana incorporación al mercado de trabajo, significativamente mayor que la que existe en el resto de Montevideo. La tasa de actividad entre 14 y 24 años inclusive, Maroñas muestra un 52.3% incorporados al mercado de trabajo contra un 49.8% en el resto de la ciudad de Montevideo (mismo período). Si aún se restringe más el tramo de edades al período de la adolescencia e inicios de la juventud, la diferencia en la tasa de actividad entre Maroñas y el resto de Montevideo se incrementa aún más.

Maroñas tuvo para el período 2006-2009, una tasa de desocupación del 9.4%, superior estadísticamente a la tasa observada en el resto del departamento de Montevideo, y a su vez, inferior a la hallada en los CCZ 9 y 11.

¹⁰ Esto es, se superponen los intervalos de confianza de las estimaciones al 95%.

¹¹ Aunque está registrado por otros estudios una edad de inicio laboral más temprana, la ECH no registra actividad antes de los 14 años.

¹² Las diferencias son pequeñas pero estadísticamente significativas con $\alpha = 0.05$.

Bibliografía

Anexo 1: Estimaciones de intervalo de confianza al 95%

Se utilizó el módulo de Survey Data Analysis de STATA para realizar las estimaciones. La muestra fue seteada con los siguientes parámetros:

pweight: pesoano
VCE: linearized
Single unit: missing
Strata 1: estrato
SU 1: segm
FPC 1: <zero>

El comando utilizado fue el siguiente:

```
svy linearized : proportion edadpisa, over(target)
```

Los resultados se exponen en la página siguiente para un nivel de confianza del 95%

2 y meno				
Maroñas	0,034	0.002566	0.029142	0.039209
CCZ 9	0,045	0.001835	0.041789	0.048988
CCZ 11	0,048	0.00292	0.042273	0.053731
RESTO MVD	0,034	0.000607	0.033197	0.035579
Interior	0,038	0.000469	0.037438	0.039279
3 a 5año				
Maroñas	0,041	0.002812	0.035978	0.047011
CCZ 9	0,051	0.002038	0.04713	0.055125
CCZ 11	0,054	0.002318	0.049017	0.058114
RESTO MVD	0,037	0.000657	0.035498	0.038074
Interior	0,045	0.000569	0.044257	0.046488
6 a 10				
Maroñas	0,07	0.004466	0.060942	0.078464
CCZ 9	0,09	0.003829	0.082401	0.097424
CCZ 11	0,089	0.004289	0.080489	0.097316
RESTO MVD	0,066	0.001216	0.063199	0.067968
Interior	0,086	0.001344	0.083484	0.088756
11 a 13				
Maroñas	0,043	0.003333	0.036953	0.05003
CCZ 9	0,06	0.002556	0.055119	0.065148
CCZ 11	0,062	0.002935	0.056389	0.067906
RESTO MVD	0,041	0.000844	0.039714	0.043024
Interior	0,058	0.001103	0.055386	0.059714
14 a 16 años				
Maroñas	0,048	0.003588	0.040945	0.055023
CCZ 9	0,057	0.002124	0.052796	0.061129
CCZ 11	0,057	0.003362	0.050355	0.063546
RESTO MVD	0,042	0.000728	0.041018	0.043874
Interior	0,055	0.00066	0.054076	0.056666
17 a 19 años				

Maroñas	0,046	0.00341	0.03899	0.05237
CCZ 9	0,052	0.001641	0.048571	0.055008
CCZ 11	0,052	0.002239	0.047846	0.056629
RESTO MVD	0,045	0.000537	0.043983	0.046092
Interior	0,049	0.000617	0.047632	0.050054
20 a 24 años				
Maroñas	0,066	0.004141	0.057885	0.074132
CCZ 9	0,076	0.001915	0.072093	0.079609
CCZ 11	0,068	0.002507	0.062942	0.072777
RESTO MVD	0,074	0.000803	0.072876	0.076026
Interior	0,063	0.000715	0.061901	0.064704
25 a 29 años				
Maroñas	0,063	0.003498	0.056474	0.070198
CCZ 9	0,066	0.001944	0.062037	0.069665
CCZ 11	0,066	0.002399	0.061535	0.070946
RESTO MVD	0,071	0.000792	0.069853	0.072959
Interior	0,056	0.000508	0.055138	0.05713
30 a 64 años				
Maroñas	0,424	0.007833	0.408226	0.438959
CCZ 9	0,39	0.004878	0.380221	0.39936
CCZ 11	0,384	0.00749	0.369572	0.398962
RESTO MVD	0,423	0.001545	0.41964	0.4257
Interior	0,41	0.002322	0.405158	0.41427
65 y más años				
Maroñas	0,165	0.00898	0.146917	0.182152
CCZ 9	0,113	0.007091	0.099284	0.127104
CCZ 11	0,12	0.009505	0.10118	0.138475
RESTO MVD	0,166	0.002467	0.161022	0.170704
Interior	0,139	0.002937	0.133473	0,144995